

jadla en el único objeto digno de vosotros, en Jesucristo, en Dios, que es la belleza, la bondad, el amor eterno. Uníos á él: alimentaos de él en la Comunión Sagrada, y nunca perdereis el objeto de vuestro amor. Hombres todos que amais y buscáis la felicidad, buscadla en Dios, y bebedla en la fuente inagotable de ella, en la Sagrada Eucaristía. Ella hace, dice el Crisóstomo, que brille en nosotros la imagen real de Jesucristo; ella produce una indefinible hermosura; ella impide que languidezca el alma á quien sostiene y alimenta. Es la salud del alma; es su adorno; es llama que abrasa, ilustra el entendimiento, y hace que brille todo el hombre. El que arde, lléguese á esta fuente, y sentirá frescura admirable; el que padece lléguese á ella, y hallará consuelo (1). Un hombre á quien la sociedad juzgó hace poco con todo el rigor de la justicia, y el cielo con toda la suavidad de la misericordia, decia con lágrimas de amor, despues de su última Comunión: «¡Cuántos consuelos se encuentran en la Comunión! ¡Cómo da la felicidad en medio de la desgracia! Nunca creí poder gozar tanto. ¡Oh, cómo la Comunión me hace amable la muerte! Sí: deseo ya morir para que sea eterna la felicidad que siento, y el amor á Dios, que me llena todo.» Corred, pues, á esa fuente de felicidad que riega el paraíso del alma: ella armonizará todo vuestro sér, ella os inundará de gracia, ella os conducirá á la felicidad del tiempo y á la gloria de la eternidad.

(1) Hic sanguis facit ut imago in nobis regia floreat; hic sanguis immensam pulchritudinem efficit, hic sanguis animæ ingenuitatem quam semper irrigat et nutrit, languescere non sinit..... Hic nostrarum animarum salus est, hoc lætatur anima, hoc ornatur, hoc incenditur; hic ignis clariorem nostram mentem reddit, hic animo auro splendidiorem..... Si quis æstuat, ad hunc fontem se conferat ac refrigerium sentiet, etc. (S. Joann. Chrys., Hom. 45 in Joann.)

QUINTO SERMON.

La humildad, base de la verdadera grandeza. La humillacion voluntaria de Jesus en su vida mortal y Eucaristica, modelo y estímulo para todos.

*Omnis qui se exaltat, humiliabitur;
et qui se humiliat, exaltabitur.*

(Luc. XIV, 11.)

EL Apóstol San Pablo describe admirablemente en su carta á los Romanos, las riquezas de la gracia en la justificacion ó regeneracion del hombre por Jesucristo. Allí nos descubre el carácter de hijos de Dios que por ella adquirimos, la noble cualidad de hermanos y miembros de Jesucristo, y el sublime destino de herederos de la gloria de Dios á que nos da derecho. Más para que el hombre acredite aquel carácter y noble cualidad, y se haga digno de esta herencia, se requieren, segun el mismo Apóstol, dos circunstancias indispensables: vivir del espíritu de Cristo; hacerse conformes á Cristo. Los que se gobiernan por el espíritu de Dios, estos son, dice, sus hijos (1): los que no tienen el espíritu de Cristo, no le pertenecen, no son suyos (2); no pueden acreditar,

(1) Rom. VIII, 14.

(2) Id. id., 9.

explica San Agustin, que son miembros de su cuerpo (1). A los que son conformes á la imágen de su Hijo, que es el primogénito de los predestinados, á estos llama el Padre á la posesion de su gloria (2). Así como para comunicarse Dios con el primer hombre y tener en él sus complacencias, le hizo á imágen y semejanza suya; así tambien, para dar al hombre regenerado la herencia y la gloria, que como á hijo le ha ofrecido, exige de él que se haga conforme á la imágen del primogénito de los hermanos, que, con sus méritos, compró esta herencia para todos.

Ahora bien: ¿cuál es el carácter del espíritu de Cristo? Naturalmente comprendemos que es lo contrario al espíritu que dominó al primer hombre, puesto que, dando pasos opuestos á los que este diera, vino el Salvador á restaurar todas las cosas en el cielo y en la tierra. El principio de accion que el soplo de la serpiente infundió en el primer hombre, fué el orgullo; el principio del pecado, dice el Sábio, es la soberbia (3); y las grandes catástrofes de la humanidad, á ella deben su origen. El principio, pues, que forma el carácter especial de Jesucristo, es la humildad: por ella viene toda virtud; por ella toda elevacion. El mismo lo dice: «Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazon, y tendreis paz para vuestras almas (4).» La humildad brilla en su doctrina; la humildad en sus actos; la humildad en sus prodigios; la humildad, en fin, resplandece en el mayor

(1) Si enim separatur à corpore Christi, non est membrum ejus: si non est membrum ejus, non vegetatur Spiritu ejus. Quisquis autem, inquit Apostolus, Spiritum Christi non habet, hic non est ejus. (S. Aug., tract. 27 in Joann.)

(2) Rom. VIII, 29.

(3) Eccli. X, 15.

(4) Matth. XI, 29.

de ellos, en el Sacramento de nuestros altares. Unidos por él á Jesucristo, debemos vivir de su espíritu, debemos participar de su humildad, para que por ella se obre nuestra elevacion, segun él mismo nos dice: El que se humilla será exaltado, así como el que se exalta será humillado (1). Siendo, pues, este el carácter de Jesucristo en su doctrina, en su vida, y de un modo especial en ese augusto Sacramento, y siendo ella el fundamento de su gloria y de la nuestra, debemos ocuparnos detenidamente de esta virtud, base de todas las virtudes. Escuchad mi proposicion. El catolicismo, por el camino de la humildad, conduce al hombre á la verdadera grandeza: primera parte. La humillacion voluntaria de Jesucristo en su vida mortal y en su vida eucarística lo confirma, y nos ofrece el modelo más perfecto y el resultado más glorioso: segunda parte.

PRIMERA PARTE.

El Catolicismo, Señores, puede reducirse á estas dos ideas: la creencia de la verdad; la práctica de la virtud. Por ello ha sido siempre la religion que ha triunfado del entendimiento y del corazon del hombre, porque es la religion que alimenta y vivifica todo su sér. El hombre necesita para su vida perfecta ó total una idea, un sentimiento y una accion. Dotado de inteligencia, á imágen del Criador, su razon se alimenta con la idea, con la imágen que se forma en su entendimiento; pero esa idea, para ser alimento verdadero del alma, ha de llevar

(1) Luc. XIV, 11